

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*

**La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la
lectura de José M. Aricó**

Reseñas n° 15
[pág. 207 -221]
Recibido: 25/04/17
Aceptado: 01/06/17
ISSN-L N° 1668-8864

*Guillermo Ricca**

Resumen

Este ensayo es una forma de explorar algunas dimensiones de la trayectoria intelectual de José M. Aricó que arrojan elementos para pensar *a contrapelo* de nuestras certezas históricas. Dicho de otro modo: es factible pensar, tal vez, que nuestras gramáticas de lo político no se nos sometan tan dócilmente. De ser esto así, aquella generación derrotada a la que Aricó perteneció, sin embargo, portaría un *secreto* que anuda *algo* de nuestro presente político. Un pensamiento que es preciso heredar, para *llegar a ser quienes somos* en el tiempo de la política. Si ese anudamiento indeterminado ofrece señales de una memoria no descartable para la reinscripción de demandas y de luchas en el presente, es probable que muchos de nuestros problemas a la hora de pensar la política (nuestras emancipaciones), no se dejen reducir a cuestiones de transición histórica o periodizaciones tranquilizadoras sino a problemas de traducción de

* RICCA, Guillermo, Dr. En Filosofía, Profesor Efectivo de Filosofía Política, Vicedirector Departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. guillermo.ricca@gmail.com

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*

lenguajes políticos y a trabajos de *herencia* y de *duelo*.

Palabras Clave:

Filosofía Política, Filosofía Latinoamericana, José Arico.

Abstrac

This essay is a way to explore some dimensions of the intellectual trajectory of José M. Aricó to go against the grain of our historical certainties. In other words: is possible to think, perhaps, that our politics grammar not submit us so meekly. If this is so, that generation defeated to which Aricó belonged, however, carry a secret about our political present. A thought that we need to inherit, to become who we are at the time of the politics. If that indeterminate knotting offers signals from a non-disposable memory for the re-registration of claims and struggles in the present, it is likely that many of our problems when thinking of politics (our Emancipations), not stop reduce to questions of historical transition or periodization reassuring but problems of political languages translation and works of inheriting and duel.

Key Words:

Political Philosophy, Latin American Philosophy, José Aricó.

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura Nada por perdido*, es una paráfrasis de una de las *Tesis sobre el concepto de historia* de Walter Benjamín. Como tal es enunciada con cierta reiteración en las intervenciones tardías de José M. Aricó a lo largo de los años ochenta y sus postrimerías. Podría decirse que la apuesta de este ensayo es asumir esa paráfrasis como una herramienta para escandir algunas dimensiones de la trayectoria intelectual de José M. Aricó que arrojan índices *a contrapelo* de nuestras certezas históricas. Dicho de otro modo: es factible pensar, tal vez, que nuestras gramáticas de lo político no se nos sometan tan dócilmente. De ser esto así, aquella generación derrotada a la que Aricó perteneció, sin embargo, portaría un *secreto* que anuda *algo* de nuestro presente político. Un pensamiento que es preciso heredar, para *llegar a ser quienes somos* en el tiempo de la política. Si ese anudamiento indeterminado ofrece señales de una memoria no descartable para la re inscripción de demandas y de luchas en el presente, es probable que muchos de nuestros problemas a la hora de pensar la política (nuestras emancipaciones), no se dejen reducir a cuestiones de transición histórica o periodizaciones tranquilizadoras sino a problemas de traducción de lenguajes políticos y a trabajos de *herencia* y de *duelo*. Una *cultura política* no es sólo un objeto datable, domesticable por las pretensiones de diversas formas de historicismo o archivable de acuerdo a alguna analítica de los discursos bajo el imperio de la ciencia política. Y no lo es porque la subjetividad que soporta y transmite esa cultura es *transtemporal*, como afirma Alain Badiou o, como sostiene Jacques Rancière, es *intermitente*. Ese relámpago que brilla de tanto en tanto y que Benjamín imperativamente clamaba retener ante el peligro presente es el fenómeno que, en su rareza, da cuenta de la existencia de ese sujeto que convoca a los seres hablantes, a los seres pensantes, a los militantes, de tanto en tanto.

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*

Como es sabido, José M. Aricó fue un alto exponente de lo que se ha dado en llamar Nueva Izquierda Intelectual en Argentina. Editor, militante, intelectual socialista, ensayista prolífico, traductor; Aricó es recordado con veneración en ámbitos y círculos en los que su huella es indeleble. Sin embargo, hay pocos estudios en torno a su producción escrita que, contrariamente a lo que suele suponerse es prolífica y, como ha señalado Horacio Crespo, *dispersa*. Una buena parte de esa textualidad se encuentra diseminada en un espectro de revistas como *Socialismo y Participación* (Perú), *Opciones* (Chile), *Nexos* (México), *Nueva Sociedad* (Venezuela), *Debates* (Argentina), *Icaría* (Argentina), entre otras, además de las revistas editadas por el propio Aricó.

Integrante y animador principal de *Pasado y Presente*, de la colección de *Cuadernos de Pasado y Presente*, de *Controversia, para un examen de la realidad argentina*, la revista de los exiliados argentinos en México durante la última dictadura, fundador del Club de Cultura Socialista, editor de *La Ciudad Futura* junto a sus amigos Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula, investigador del CONICET, autor de un puñado de libros que mantienen una insospechada y, a la vez, extraña vigencia, Aricó es un testigo de las décadas más intensas y conflictivas del siglo XX argentino, dotado de una potente fuerza reflexiva. Décadas que, más allá de identificaciones políticas y de posicionamientos valorativos, constituyen aun a las gramáticas más densas por las que discurre el conflicto político en Argentina. Pero además, Aricó pensó el socialismo como problema en una dimensión continental, latinoamericana y sin garantías teóricas.

Sus indagaciones en torno al menosprecio de Marx por las luchas de la emancipación americana, sus estudios en torno al

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura marxismo creativo de Mariátegui*, su investigación en torno a la equivocada pero a la vez no desechable hipótesis de Juan B Justo sobre el lugar de la clase obrera en la historia política argentina, forman parte de un proyecto más vasto e inconcluso sobre la historia del socialismo en América Latina que, quizás, nuevas investigaciones nos permitan algún día conocer en detalle.

Lo que aquí intentaremos avanzar es una lectura del diagnóstico trazado por Aricó hacia el final de su vida, en gran medida sorprendente por su vigencia, en torno al derrumbe del socialismo en los países del este europeo y sus consecuencias para las corrientes de la izquierda latinoamericana. El texto central de referencia será para nosotros el último texto publicado en vida por Aricó que lleva el emblemático título “1917 y América Latina”. Este ensayo conoce varias versiones: una peruana en la revista Nexos, otra en Nueva Sociedad y la que aquí asumimos, una publicación póstuma en el dossier homenaje al propio Aricó, en La Ciudad Futura, a un año de su fallecimiento, en 1992.

Afilado polemista, formado en años de militancia en el Partido Comunista, Aricó arroja una primera lección para un debate político, hoy imposible: parte del diagnóstico de Octavio Paz en Tiempo Nublado, un intelectual de ninguna manera filiado a lo que Aricó denomina “las dos corrientes de la izquierda en América Latina”, a saber: marxismo y populismo. Ese diagnóstico trazado por el intelectual mexicano, es lapidario: “la herencia de 1917 está en liquidación”. Aricó concede inicialmente ese diagnóstico, pero para remontarlo a lo largo de su ensayo, señalando, en primer lugar: “Dejo de lado el error de perspectiva histórica que significa considerar al comunismo como un fenómeno que puede disiparse sin dejar rastros, como

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura* si fuera una creación *ex nihilo* y como si, finalmente, no fuera un vástago en el plano ideológico de la cultura de Occidente, que sólo pudo desarrollarse y afirmarse en los espacios abiertos por las contradicciones de la sociedad capitalista. De todos modos, y aun dejando en suspenso el complejo problema de cuánto de ella heredará el mundo del futuro, es innegable que su extinción coloca a la izquierda latinoamericana ante una difícil encrucijada histórica” (Aricó, 1992, p.14). En la visión de Aricó, el problema de la crisis del mundo socialista debe enmarcarse en otro más amplio, no zanjado ni en el Este europeo ni en América Latina, con todas las diferencias del caso, a saber: el carácter singular de la modernidad en ambas regiones; dicho de otro modo: el carácter no legal en términos de evolución histórica, de los derroteros que asumió en ambas regiones el conflicto entre tradición y modernidad; conflicto lejos de estar resuelto en el presente, agregamos siguiendo la línea argumental de Aricó. Esta tesis, desarrollada extensamente en *Marx y América Latina* (Aricó, 1980), es acompañada por otra que también supo sostener Juan Carlos Portantiero en *Estudiantes y Política en América Latina* (Portantiero, 1977): el origen común de las corrientes de izquierda que luego irán como en paralelo en la historia latinoamericana, esto es, populismo y marxismo; origen común que no es otro que la recepción del leninismo en el subcontinente a partir de la Revolución de Octubre que asumirá una forma singular destinada a dejar huellas perdurables en las identidades políticas populares.

Otra de las marcas polémicas de la lectura de Aricó, es la que refiere su desacuerdo con los debates, en los años ochenta en torno al carácter de nuestras democracias finiseculares. Lejos de ver allí una apertura o un triunfo popular, el cordobés no deja de llamar la atención sobre la debilidad de nuestras

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura democracias*. Aricó considera un falso debate el planteado entonces entre apertura y consolidación, una cortapisa para negarse a llevar adelante las reformas necesarias para la institución de una democracia social avanzada. En un tono que debe su fuerza a *El concepto de lo político* de Carl Schmitt, Aricó fustiga la falta de decisión soberana para avanzar esas reformas. Después de concluida la experiencia alfonsinista, Aricó es más pesimista aún sobre el futuro de nuestras democracias si éstas no logran resolver la dialéctica inconclusa de tradición/modernidad. En esto Aricó asume la lectura de José Carlos Mariátegui que identifica como medular el problema de la no realización de las naciones latinoamericanas; en otras palabras, la incapacidad tanto de las oligarquías como de los sectores populares para construir una hegemonía duradera, capaz de imponer un rumbo a una modernidad que, en nuestro caso, no puede ser ni calco, ni copia, como afirma el marxista peruano. En este sentido, el desembarco neoliberal de los 90, se le presenta a Aricó como un síntoma más de ese problema: “La crisis de toda una experiencia histórica que se inició en octubre de 1917 coincide en el tiempo con las nuevas y gravísimas manifestaciones de la decadencia prolongada que exporta nuestra región y que el ciclo de reconstrucción democrática iniciado en los años 80 no ha atenuado. Todo lo contrario, ha contribuido a ponerla claramente de manifiesto en sus componentes esenciales y en las insuficiencias de los instrumentos conceptuales para proyectar estrategias de salidas” (Aricó, 1992, p.14).

Esa experiencia histórica en crisis es la que aquilata la historia de la izquierda en América Latina y que se constituye, para el cordobés, en el modo singular en que se *tradujo* la revolución bolchevique en nuestro contexto. A diferencia de lo sucedido

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura en Europa, donde la revolución de Octubre se expandió dando forma a los movimientos obreros nucleados en partidos comunistas o socialistas, en América Latina, la traducción del leninismo fue una herramienta para enfrentar al orden oligárquico en crisis. Esa traducción no fue realizada por las masas obreras, sino por un sector de intelectuales:*

“Los años 20 se caracterizan por una movilización inédita de los sectores medios en contra de las formas políticas de la dominación oligárquica, pero también por un sorprendente y generalizado movimiento de reforma intelectual y moral de las sociedades: la Reforma Universitaria, que nacida en Córdoba se expande por todo el continente. En el interior de este vasto experimento de latinoamericanización de las capas letradas progresistas de nuestras sociedades se produce un fenómeno aproximable a lo ocurrido en Rusia desde mediados del siglo pasado” (Aricó, 1992, p.14).

Ante la ausencia de formas sociales definidas, y no pudiendo apoyarse en una clase económica y social precisa, “esa intelectualidad aparece como suspendida en el aire, planeando por sobre el sentimiento de frustración que despiertan las autoritarias oligarquías nativas y la atracción que ejercen las masas populares o el ‘pueblo’” (p.14).

Por lo tanto, para estos sectores, la experiencia rusa era demostración de que el cambio social era posible y, por eso, “‘hacer como en Rusia’ no significó para ellos cambiar una sociedad injusta, sino también y fundamentalmente realizarla como nación. La discusión contra una concepción oligárquica de nación suponía, en consecuencia, incorporar en el debate los elementos teóricos y prácticos que emergían de la experiencia rusa” (p.14).

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*

Claro que esos elementos fueron leídos de manera diferente, como muestra la polémica entre Víctor Raúl Haya de La Torre y Julio Antonio Mella o, como muestra, hacia el final de la década del 20, la condena del Buró Sudamericano del Partido Comunista a las posiciones de José Carlos Mariátegui. Con la liquidación del movimiento populista ruso en curso, el marxismo indoamericano de Mariátegui fue leído en clave soviética por la dirigencia comunista latinoamericana, esto es, como una desviación populista intolerable.

La disputa con el orden oligárquico llevaba, necesariamente, a poner en cuestión sus supuestos. En este sentido, una modernización que hacía de Europa un destino y no una lección a contrapelo y que segmentaba nuestras sociedades, como lo harán después las sociologías de la modernización capitalista, en atrasadas o avanzadas y, por otra parte, los ensayos políticos dirigidos a realizar la República dejando fuera de ella a las masas obreras, campesinas e indígenas llevaron a poner énfasis en la singularidad de la modernidad latinoamericana frente a la modernidad europea, un tópico que, como señala Aricó es insistente en todo el pensamiento surgido de la Reforma del 18 y que alcanza incluso a las vanguardias literarias, como puede comprobarse en el Manifiesto Antropófago de Oswald de Andrade, por caso. Y, si bien, el significado moral de la revolución rusa no estaba en cuestión, su traducción al contexto latinoamericano sentó las bases del debate que recorre todo el siglo XX en el movimiento social de la región: las formaciones políticas ligadas a la noción de clase, a la identidad nacional, al pueblo, al movimiento indígena y campesino; las estrategias que debería adoptar la revolución latinoamericana, etc. La conclusión de Aricó, para su pesar, nos alcanza como en el bucle de un ciclo que se repite - ¿primero como tragedia, luego como farsa, según la sentencia

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura del 18 Brumario...?* -. Dice Aricó: “Un debate que, por su ejemplaridad, permanecerá casi inmodificado hasta la desintegración del estado de compromiso populista en los años 80. Se discute sobre el carácter nacional o de clase de la revolución, el papel del estado como constituyente de la unidad nacional, la relación con el capitalismo, las alianzas de clase, el carácter del partido, etc., etc.” (p.15). A la luz de lo acontecido en la última década en América Latina, Aricó debería corregir su diagnóstico, con aquella sentencia de Benjamín que él mismo gustaba repetir en sus últimas intervenciones, desde mediados de los años 80: *Nunca nada se pierde del todo, no hay que dar nada por perdido*, como dirá en su clase sobre los populistas rusos en un aula de la UBA, en 1987. Para decirlo más claramente: los términos de ese debate siguen siendo los mismos, aunque desplazados de lugar, el campo de batalla son las mismas subjetividades que *soportan* las instancias, tanto ideológicas como económicas y políticas que, como nos enseñara hace tiempo Althusser son irreductibles en las formaciones sociales capitalistas aunque las formas, los dispositivos de reproducción y anudamiento se hayan vuelto más sutiles.

Para cualquier incauto que se haya tragado la píldora de Francis Fukuyama en torno al fin de la historia y de las ideologías (en su versión más banal) caben las apreciaciones de Aricó que, también nos alcanzan en este presente signado por supuestas “grietas” que no son sino, las disputas por las que discurre la entera historia moderna de América Latina:

“Insisto en estas puntualizaciones porque si la polémica entre socialismo y populismo en América Latina es retomada en sus orígenes y en los textos fundacionales del pensamiento crítico continental, se advertirá con claridad la influencia decisiva que tuvieron los sucesos del Octubre ruso y las construcciones

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura teóricas y prácticas que contribuyó a generar. Por consiguiente, fue y sigue siendo un craso error tratar de evaluar dicha influencia con el estrecho rasero de las escuálidas formaciones comunistas que desde los años veinte vegetaron en la región. El modelo populista arranca de las elaboraciones hechas por la Internacional comunista sobre las revoluciones en los países dependientes y coloniales y les da un sesgo particular merced al cual se privilegia la cuestión nacional. La escasa autonomía de la clase obrera, su extrema debilidad respecto de los demás grupos y clases sociales, tornaba ilusorio un proyecto de cambio fundado en su capacidad hegemónica. La profunda heterogeneidad de los componentes nacionales y populares sólo podía ser superada colocando al estado en el centro de la constitución de la unidad nacional” (p.15).*

La lección a contrapelo de Aricó viene a decirnos que mientras la instancia del capitalismo global siga siendo lo que es, y asignándonos un lugar periférico y marginal en la división internacional del trabajo, como productores de materias primas o de servicios—todo lo que la vieja y desusada categoría de “dependencia” estructural venía a decir en los sesenta—el populismo seguirá siendo una opción de las mayorías populares, más aún cuando los alcances de las democracias se limiten a restaurar procedimientos legales y jurídicos y a identificar esa restauración de las formas con “la república”.

Aricó nos va a la zaga, porque en su última intervención como ensayista podía decir algo que hoy ya no puede ser planteado sin encontrarse con un encogimiento generalizado de hombros como respuesta: la izquierda ensayó soluciones al eterno problema de la transformación de nuestras sociedades en sociedades más justas y fracasó en hallarlas. Pero ¿quién se plantea hoy esas soluciones? ¿El neoliberalismo, acaso? La democracia, cuya identificación con el orden liberal es tardía -

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*
todas las conquistas democráticas, desde el voto universal en adelante, le fueron arrancadas al orden liberal -, alberga para Aricó el permanente riesgo de “neutralizarse”, paralizando en lugar de movilizar, las iniciativas de transformación.

En esa dirección va la pregunta que Aricó dirige a Norberto Bobbio: “De la democracia no se puede ni se debe salir, nos dice Norberto Bobbio. Y estamos convencidos de esta verdad que asumimos como un valor universal. ¿Pero cómo hacer para que sus reglas fundamentales sirvan para estimular, y no obstaculizar, el impulso también universal hacia la emancipación humana?” (p.16).

La lección a contrapelo que arroja el fin de siglo leninista es enunciada en estos términos por el marxista cordobés: “En las condiciones históricas y culturales propias de la civilización latinoamericana aceptar esta lección involucra una compleja tarea de construcción de un pensamiento político capaz de recoger las instancias vivas de los tres grandes filones con los que se tejió la trama ideológica típica de nuestras sociedades: las tradiciones liberales y democráticas, las nacionales populares y las socialistas. Todas ellas hundiendo sus raíces en el humus constitutivo de una cultura de contrarreforma. El problema central de nuestras sociedades sigue siendo, tal vez hoy con mayor urgencia que nunca, preservar a su gente de la regresión y del autoritarismo al mismo tiempo que se avanza en la lucha contra el hambre y por la justicia social” (p.16). Acaso, late en esta formulación la apuesta de su maestro, Antonio Gramsci. No hay ya salida posible por el camino de la afirmación facciosa de un filón sobre otro; pero esa construcción no es otra cosa que aquello que el marxista de Cerdeña, denomina hegemonía, en una reformulación política de la teoría de la revolución leninista.

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*

Bibliografía

Altamirano, C. (2010). *Peronismo y cultura de izquierdas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina, la construcción del orden*. 2 vols. Buenos Aires: Ariel.

Arico, J. (1963). *Pasado y Presente. Pasado y Presente*. Córdoba: Ed. UNC.

Arico, J. (1978). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Socialismo y participación*. Lima: Ed. CEDEP.

Arico, J. (1984). *El concepto de lo político*. Presentación. En Schmitt, C. Buenos Aires: Ed. Gandhi-Folios.

Arico, J. (1985). *El marxismo en América Latina, ideas para abordar de otro modo la vieja cuestión*. Santiago, Chile: Ed. Opciones.

Arico, J. (1986). *El difícil camino de la reforma democrática*, En Adrianzen, A. *Lo popular en América Latina ¿una visión en crisis?* Lima. Perú: Ed. Centro de Estudios para la Promoción y el Desarrollo.

Arico, J. (1988). *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Punto Sur.

Arico, J. (1991). *Walter Benjamín, el aguafiestas. La Ciudad Futura*. Buenos Aires.

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*
Arico, J. (1995). *El populismo ruso. Estudios. Córdoba*.
Córdoba: Ed. Centro de Estudios Avanzados.

Arico, J. (1999). *Entrevistas*, ed. de Horacio Crespo. Córdoba:
Ediciones del Centro de Estudios Avanzados.

Arico, J. (2010). *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Ed.
FCE.

Biagini, H. (2008). Deodoro Roca, el movimiento reformista y
la integración latinoamericana. En Roig, A. y Hugo B. *El
pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos
Aires: Ed. Biblos.

Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y
Política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires:
Ed. Siglo XXI.

Crespo, H. (1997). *Córdoba, Pasado y Presente, y la obra de
José Aricó, una guía de aproximación*. Buenos Aires: Ed.
Prismas, UNQ.

Crespo, H. (2008). En torno a los Cuadernos de Pasado y
Presente. En Hilb, C. *El político y el científico, escritos en
homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo
XXI.

Crespo, H. (2010). El marxismo latinoamericano de Aricó. La
búsqueda de la autonomía de lo político en la falla de Marx. En
Aricó, J. *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Ed. FCE.

Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social* 2 vols. Madrid:
Ed. Alianza.

Guillermo RICCA *La herencia de 1917 y la izquierda latinoamericana en la lectura*
Moulian, T. (1994). *Limitaciones de la transición a la*
democracia en Chile. Santiago, Chile: Ed. Posiciones.

Portantiero, J.C. (1961). *Realismo y realidad en la narrativa*
argentina. Buenos Aires: Ed. Procyon.